

El destierro de la desinformación

YSABEL VILORIA

A la diáspora de venezolanos desperdigados en el mundo se le ha sumado otro fenómeno en aumento: la proliferación de informaciones falseadas sobre medidas migratorias, rutas de movilidad y diligencias de identidad. Estos ingredientes generan un *cocktail* de sabores agridulces que hacen de la ruta de escape un camino cada vez más incierto.

La movilización de venezolanos fuera del país sigue en aumento. Según la Agencia de la ONU para Refugiados hay más de 7 millones de venezolanos migrantes en el mundo, de los que más de un millón solicitan asilo en sus destinos y más de 200.000 están reconocidos como refugiados. Mientras eso sucede, las políticas migratorias de países vecinos se ajustan a un fenómeno dinámico y creciente. Al mismo tiempo, muchos más ciudadanos intentan salir del país y buscar “mejores opciones”. La cobertura periodística nacional y regional ha registrado la diáspora, ha encendido alarmas sobre el tema y ha desarrollado líneas editoriales con foco en la migración.

Mientras los medios de comunicación se esfuerzan por seguir de cerca el pulso de los procesos de movilización de los venezolanos, esos migrantes insisten en la búsqueda de una salida; reducen su vida a una o varias maletas y muchos kilómetros de incertidumbres para huir de la crisis que, además de las limitaciones po-

líticas, económicas y legales suma severas limitaciones en el acceso a la información.

Sin tener precisión sobre los trámites necesarios para obtener legalidad en el desplazamiento territorial, ni los entes o instancias encargados, ni los lapsos temporales en los que puedan realizarse las gestiones, ni qué decir de los costos de cada paso necesario para “salir legal”, quienes deciden irse del país muchas veces tienen que cruzar selvas, caminar desiertos, nadar aguas revueltas, rodar kilómetros y, sobre todo, sortear los torbellinos de la desinformación.

Desde el Observatorio Venezolano de *Fake News* (OVFN) se han detectado bulos, medias verdades, errores y manipulaciones alrededor del fenómeno de migración más grande en la historia del país. Se han podido identificar algunos temas sobre los que son recurrentes “versiones” de contenidos falsos. Una de esas vertientes es el visado que solicitan algunos países (cada vez son más las naciones que lo exigen) para el ingreso de los venezolanos: falsos anun-

DOSSIER

cios de eliminación del requisito, o supuestos países que se suman a las naciones que los exigen. También versiones sobre falsos procesos de identidad en países lejanos.

Una de las características que ha sido ampliamente reseñada sobre el proceso migratorio venezolano es la dificultad de obtener la documentación reglamentaria para tener identidad en el extranjero. La gestión del pasaporte ha resultado una parte empinada y difícil en la ruta de la migración venezolana.

Sumada a las dificultades propias de acceder a ese derecho de identidad, se unen bulos que distraen, confunden y dispersan los esfuerzos de quienes corren en desigualdad de condiciones. Algunas de las versiones desmentidas en el OVFN tienen que ver con falsos aumentos del costo (ya bastante elevados) del trámite de identidad dentro y fuera del país, supuestos cambios sobre la validez de documentos de identidad vencidos en el extranjero, falsos envíos de pasaportes por valijas internacionales y supuestos cambios de emisiones y tiempos de duración de los documentos de identidad para la movilización internacional de los venezolanos.



Las tortuosas rutas que deciden tomar algunos de los migrantes incluyen grandes riesgos y mucha desinformación. Desde las fronteras nacionales existen pasos ilegales, conocidos como trochas, que han sido blanco de contenidos falsos. Lo temerario de sus pasos y lo incierto de sus destinos abonan la tierra de los bulos y algunas versiones desmentidas son referentes a accidentes, balaceras, ataques de animales o incluso acciones de bandas delictivas



en los pasos fronterizos ilegales que involucran a quienes intentan salir del país por esas rutas.

Más recientes son los contenidos falsos, errados y manipulados sobre las personas que atraviesan la selva del Dairén, en territorio panameño, para seguir el paso generalmente hacia Estados Unidos. La supuesta identificación de venezolanos en ese trayecto, falsos accidentes (a pesar de la veracidad de muchas tragedias ocurridas en esa zona) y otras versiones que generan más dudas que certezas sobre el recorrido de quienes atraviesan el temido lugar.

Otra tendencia temática que ha identificado el OVFN relacionado con la migración, son los bulos con contenidos xenofóbicos y de ataques de ciudadanos o autoridades de otros países a venezolanos migrantes. Si bien se han registrado incidentes de ese tipo, también han circulado contenidos falseados que distorsionan la veracidad de lo ocurrido.

La incertidumbre marca la ruta de quienes se van y también de los que se quedan viendo salir a los suyos. En medio de esa movilización, las informaciones sin verificar, con aproximaciones y llenas de interpretaciones acomodadas convierten la migración en un tema de complejo acceso informativo para quienes quieren saber qué pasa con los que se van del país. Comprobar, verificar, contrastar, ofrecer información al servicio de las necesidades de la sociedad, sigue siendo la tarea irrenunciable en una cobertura mediática de migración responsable.



YSABEL VILORIA
 Profesora de Periodismo UCV. Coordinadora editorial *Historias que laten*. Parte del Observatorio Venezolano de *Fake News*. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.